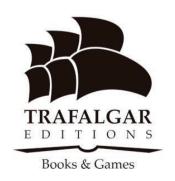
### Crisanto Lorente

## Anatomía de una derrota: La Campaña naval de Trafalgar 1804-1805



Colección: Historia Militar, nº 5

Subcolección: Historia de España, nº 3

Título original: «Anatomía de una derrota: La Campaña naval de Trafalgar 1804-1805»

© Crisanto Lorente

- © de la presente edición: Trafalgar Editions
- © diseño colección: vkrisis
- © diseño cartografía: vkrisis
- © Ilustraciones: Juan Delgado Diez-Madroñero
- © Fotografías y cuadros: Museo Naval, Madrid

Director de proyectos: Crisanto Lorente PRIMERA EDICIÓN: Marzo 2019 www.trafalgareditions.com

Impreso en España

Depósito Legal: M-21549-2018 ISBN: 978-84-945863-4-7

# Anatomía de una derrota: La Campaña naval de Trafalgar 1804-1805



## «TU REGERE IMPERIO FLUCTUS, HISPANE, MEMENTO»

«Acuérdate, España, que tú registe el Imperio de los mares\*».

<sup>\*</sup> Lápida para Carlos III en el arsenal de La Carraca de Cádiz. La traducción exacta sería: «Acuérdate, español, que tú gobernaste las olas con autoridad».

#### ÍNDICE

Anatomía de una derrota: la Campaña Naval de Trafalgar: 1804-1805.

Introducción

Antecedentes.

Declaración de Guerra.

Las razones para la guerra

Los preparativos para la guerra

Los Planes de Napoleón.

Primer Plan

Segundo Plan

Ordenes de Napoleón

¿Por qué no se unió la Escuadra de Cartagena a la de Villeneuve?

Salida de Tolón; órdenes de batalla navales francés e inglés. Errores ingleses y rumbo francés.

Marcha hacia La Martinica.

En las Antillas: Conquistas aliadas, descoordinación y huida.

Tercer Plan y destitución de Villeneuve

Vuelta de la Martinica: Combate de Finisterre y bloqueo en Cádiz.

Mando Británico: La defensa del Canal y el bloqueo de los puertos enemigos.

Mando aliado: Conferencia en el Bucentaure.

El combate:

19 de octubre de 1805.

19-20 de octubre.

21 de octubre: el combate.

22 de octubre. La División de Socorro

Después de la Batalla

Final trágico.

Repercusiones de la derrota

El porqué de la derrota

Comandantes, táctica, ingeniería naval, dotaciones, armamento y vituallas: Ingredientes para una victoria.

Los comandantes

La táctica, dotaciones y maniobras

Armamentos

Ingeniería naval

Avituallamiento de cada navío. Estrategia

Bibliografia

Agradecimientos

Anexos

ANEXO I: Estado de la marina de guerra española en 1805 y 1806

ANEXO II: Capacidad y formación de la flotilla del Atlántico

ANEXO III: Relación de batallas importantes en las que han participado los principales protagonistas ingleses y franceses de la batalla de Trafalgar

ANEXO IV: Escuadra francesa en Cádiz en 1808

ANEXO V: Relación numérica de muertos y heridos que ha tenido cada uno de los buques de la escuadra en el combate del 21 de octubre

ANEXO VI: Descripción de los buques acompañantes y auxiliares de los navíos

ANEXO VII: Rangos navales y equivalencias entre españoles e ingleses

ANEXO VIII: Glosario de términos navales

ANEXO IX: Himno de la Marina española actual

ANEXO X: Salve Marinera

ANEXO XI: Sistema de pesas y medidas españolas antiguas (de 1801)

ANEXO XII: Romance de los Argentinos en Trafalgar ANEXO XIII: Relación de bajas en la batalla de Finisterre ANEXO XIV: Relación anónima del combate de finisterre

## Anatomía de una derrota: la Campaña Naval de Trafalgar, 1804-1805

#### Introducción

¿Por qué otro libro sobre la batalla de Trafalgar? ¿Por qué ahora, después del bicentenario? He de decir que este libro se fue fraguando durante los tres años anteriores a la celebración del bicentenario de la batalla, fundamentalmente entre los viejos legajos y venerables libros del museo Naval de Madrid, de la Biblioteca Nacional y de gran número de bibliotecas y fondos documentales, no con intención de pasar a la historia como un libro más de la docena larga que se ha publicado en sentido mercantilista, sino más bien como un profundo estudio de dicho desastre desde la óptica española. Así daré comienzo a un largo viaje personal e iniciático hacia la riquísima Historia de España buscando averiguar las dos grandes incógnitas: ¿cómo se gestó la derrota?, y ¿qué condujo al desastre? Hecho esto, el reto era dar a conocer una visión diferente de las que se vienen editando hasta la fecha, volver a la versión secular de los hechos por parte de los estudiosos españoles sin desdeñar los nuevos argumentos, no solo los formulados por los españoles sino también los de los críticos franceses y británicos, que redundan, según mi opinión, en darle una cierta razón a esa Historia española contada en los siglos pasados. Por tanto, el de este libro no es un punto de vista políticamente correcto de acuerdo a lo que se estila ahora, sino que pretende ser un homenaje a aquellos españoles que, sin exagerar su condición de español y su inferioridad respecto a franceses e ingleses, mantuvieron unas tesis que, en muchos casos, se han ido confirmando con el paso de los años. Todo está inventado, no hay, pues, nada extraordinario que nos ilumine en estos nuevos tiempos; Trafalgar fue la tumba de la Real Armada española de su tiempo y el principio del fin de Napoleón, así como el principio de la supremacía naval del Imperio Británico hasta la finalización de la 1ª Guerra Mundial. No es explicable una cosa sin la otra y viceversa, y no es una derrota más en la Historia de España, sino la derrota con mayor exaltación de los valores hispánicos: estoicismo, honor, obediencia, servicio, hermandad y gloria.

No se trató, por tanto, de una batalla más, tampoco de otra vulgar derrota, no, se trató del fin de una forma de ser del español y de sentir la españolidad, una batalla a la que se marchaba con el «convencimiento científico de la derrota» y, sin embargo, todos los mandos españoles y sus subalternos supieron estar a la altura de las circunstancias, duras y terribles, entrando juntos en el umbral de la muerte dando lo mejor que llevaban dentro en el peor de los momentos. España recibe una herida de muerte de la que no se recuperará jamás. Su Armada, aun sin estar liquidada completamente, ya

no puede defender sus costas y sus enemigos terminarán por darle la puntilla en 1808. España no volverá a ser la que fue, siendo, además, socavada por divisiones internas y guerras civiles que la llevarán a la ruina permanente; aunque esa es otra historia.

Trafalgar significó la ruina colonial de España, la invasión y posterior ultraje por parte francesa de territorio español y el auge definitivo de Inglaterra como potencia incontestable. La batalla naval de Trafalgar enfrentó a las naciones aliadas por aquel entonces: de una parte, la Francia de Napoleón y la España de Carlos IV, y enfrente Inglaterra, por las disputas que Francia e Inglaterra mantenían a lo largo y ancho del orbe. España aportó sus bugues a tal guerra mientras Napoleón rescataba lo poco que le quedaba de su marina, diezmada por la revolución y la propia Inglaterra, y las organizaba para intentar asaltar Britania desde las costas de Boulogne, donde tenía su flotilla de desembarco. No habiendo resultado factible dicho plan de invasión y atrapada la flota hispanofrancesa en el puerto de Cádiz por Villeneuve, el inepto almirante francés que la dirigía, éste la enfrentará a Nelson, el almirante inglés, en combate sangriento, siendo destrozada en la batalla del cabo de Trafalgar. Miles de vidas humanas, una nación humillada y traicionada, y una potencia emergente es el resultado de una loca decisión de un almirante francés en el cabo de Trafalgar.

Expuesto tenemos, en la mesa de autopsias, el cadáver de nuestra mayor derrota naval, más determinante aún que la de la Armada Invencible. Hora es que, de manera tan minuciosa como comprometida, procedamos a diseccionar la anatomía de una derrota.

Crisanto Lorente González

#### Antecedentes

Un refrán popular del s. XVIII rezaba así:

Los enemigos de España son tres: la religión, los moros y el inglés.

La enemistad entre las grandes potencias protagonistas de este momento histórico en que nos encuadramos es anterior a 1805. Durante esos años España cae como potencia europea, mientras que Inglaterra y Francia se reparten el pastel que dicha decadencia ha dejado; aun así, esta posee una marina de guerra muy poderosa, a pesar incluso de que las dificultades en su Real Hacienda empiezan a hacer estragos en sus armamentos. Al tiempo, en Francia se desata la revolución e Inglaterra se alía con España, aunque, más adelante, se convertirá en enemiga.

En 1787 España cuenta con la siguiente Armada:

TP* 1	I			
Tipo de	Unidades	Marineros	Totales	
embarcación		171111110100		
Navíos	67	800 marineros en cada uno	53. 350 totales.	
Fragatas	44	350 c/u	15.400	
Corbetas	3	200 c/u	600	
Jabeques	17	*	* 20.000 total.	
Balandros	19	*		
Bergantines	27	*		
Urcas	12	*		
Lugres	3	*		
Galeras	3	*		
Galeotas	4	*		
Bombardas	3	*		
Paquebotes	7	*		
Goletas	7	*		
Brulotes	2	*		
Lanchas cañoneras, bombardas y obuseras	65	*		
TOTALES	280		89. 350 hombres	
		Plana mayor y presidio	- 4. 350	
		Marinería	85.000	
		Arsenales, apostaderos y puertos	10.000	
		7% bajas, enfermedades y licencias	6.650	
		Totales en activo	101.650	

Fuente: IBÁÑEZ de IBERO, Carlos, Historia de la marina de guerra española, 1939.

Con estos datos podemos ver que la Real Armada Española es de las más numerosas y preparadas de Europa, si bien no es la potencia con mayor número de navíos de línea, que lo es Inglaterra con la centena. Sin embargo, 67 navíos de línea son una enorme cantidad de barcos de guerra, lo que la hace una potencia respetable que interviene en los asuntos de política en Europa y que mantiene un frágil equilibrio con sus competidores europeos.

En aquellos años tan convulsos del siglo XVIII, las naciones maniobraban políticamente para sacar beneficios a toda costa. En este sentido, España firmará una serie de convenios políticos de alianza con las nuevas potencias emergentes, Inglaterra y Francia, para proteger en lo posible su comercio con América. De este modo, en una primera fase se acerca a Inglaterra, con la que firma en 1790 un convenio para Asuntos Navales y Comerciales. Firma también, otros convenios como el de Whitehall el 19 de febrero de 1793 —por asuntos menores sobre armamentos y navíos confiscados en anteriores disputas—, además de rubricar una alianza provisional contra el gobierno republicano francés mediante el Tratado de Aranjuez de 25 de mayo de 1793. Parecía pues que ambas naciones se respetaban mutuamente.

En este contexto, con la ejecución del rey Luis XVI el 21 de enero de 1793, se dio motivo a la declaración de guerra a la república francesa, por parte de España. Es el exponente de mayor gravedad en las relaciones entre España y Francia, optando España, ya próxima a Inglaterra, por tomar las armas contra los revolucionarios. La Convención declara la guerra el 7 de marzo de 1793 y España la ratifica el 23. En este momento Inglaterra posee 135 navíos (el doble que España, como vimos en el cuadro anterior), 50 de los cuales comanda el almirante Howe en la defensa del Canal de la Mancha, mientras que el almirante Hood, en el Mediterráneo, consigue para su isla la rendición de Córcega en los meses siguientes a la declaración de guerra. Además, posee 102 fragatas. España cuenta con 70 navíos en 1793, que en 1794 aumentará hasta los 79 navíos y 53 fragatas; Holanda, por su parte, tiene una escuadra débil y Francia dispone de 80 navíos y 69 fragatas, con una moral baja en su personal naval y con los arsenales vacíos,

Se puede deducir que los nuevos aliados no se coordinan como es debido perdiendo fuelle en el transcurso de la guerra. Inglaterra, como era habitual en ella, buscará conseguir sus objetivos sin tener en cuenta los de su aliada, que se va alejando de ella. Así pues, tras comprobar que la Convención no será desalojada del gobierno de Francia y después de los reveses militares sufridos por nuestra nación, que ve como un ejército francés invade la península, España firmará la *Paz de Basilea* el 2 de julio de 1795. Al ministro español, Godoy, al que se denominará «Príncipe de la Paz» por este tratado, consiguió recuperar todos los territorios perdidos en la contienda, excepto parte de la isla de Santo Domingo. Sin embargo, Inglaterra, aún en guerra con Francia, reaccionará violentamente contra España por la firma de dicha paz, rompiendo todos los acuerdos a los que

**<sup>1.</sup>** AGUADO BLEYE, Pedro y ALCÁZAR MOLINA, Cayetano, **Casa de Borbón**, **Historia de España**, vol. 3, 8° ed., Espasa Calpe, Madrid, 1959.

**<sup>2.</sup>** BROSSARD, Maurice de, **Historia Ma-** *rítima del Mundo*, Edimat, Madrid, 2003.

había llegado con España de forma unilateral, comenzando desde ese momento a hacer estragos en los barcos españoles de comercio.

Este hecho y la razón última del rey español, Carlos IV, de ver reinstaurada la monarquía en Francia, ilusión que contagia a todo su gobierno, hacen que las posturas entre los antiguos aliados se alejen, mientras que con Francia las relaciones se vayan estrechando. De este modo, el 18 de agosto de 1796 España y Francia firman el Tratado de San Ildefonso, que será defensivo y ofensivo contra Inglaterra por los atropellos de esta en los mares. El Tratado de San Ildefonso obliga a España a apoyar militarmente con hombres y buques a Francia en las siguientes cantidades: 24.000 soldados, 15 navíos de línea, 6 fragatas y 4 corbetas. Este acuerdo hace efectiva la ruptura con Inglaterra el 6 de octubre,. Como se puede apreciar, España realiza una política de péndulo en 5 años, pasando de ser aliada de Inglaterra y enemiga de la revolución, a ser aliada de la revolución y enemiga de Inglaterra. Los intereses de unos y otros entran en conflicto y España no se mantiene neutral, porque su aliada no ha sido o no ha sabido serlo sin dudas.

En esta nueva situación política, el 14 de febrero de 1797 se produce la batalla naval del cabo de San Vicente. En ella se enfrentan España, con D. José de Córdoba al mando de 25 navíos, entre ellos el *Santísima Trinidad*, e Inglaterra, con el almirante inglés Jerwis con 15<sub>5</sub> navíos y cuya retaguardia mandaba Nelson, saliendo estos últimos vencedores de la misma<sub>c</sub>. Pero no todo son buenas noticias para Inglaterra, pues, aunque a Jerwis, nombrado Conde de San Vicente, en abril se produce la rebelión de las escuadras inglesas del Canal de la Mancha y del Mar Báltico debido al enorme desgaste y disciplina a la que han sido sometidas, estando a punto de intervenir en su ayuda el almirante ruso Makarof, que se encuentra en el mar del Norte como aliado británico. Esta es la peculiaridad de los marinos de esta época, tan pronto obedientes hasta el heroísmo como rebeldes hasta el motín a causa de la dureza del servicio.

Tras este fracaso de San Vicente para España fueron destituidos los jefes españoles y el nuevo almirante, D. José de Mazarredo, reorganizó rápidamente la flota rechazando los ataques de Nelson a Cádiz en julio de 1797. El británico Harvey, mientras tanto, se apodera de la isla de Trinidad en febrero de 1797, aunque en abril no podría con la de Puerto Rico, defendida por D. Ramón de Castro. También es rechazado el desembarco de los ingleses en Santa Cruz de Tenerife, defendida por el general D. Antonio Gutiérrez, el cual trató caballerosamente a Nelson, a quien, habiendo perdido un brazo en la empresa, se le prestó ayuda médica y se le permitió reembarcar. El ataque a Cádiz en julio de dicho año había decidido al gobierno español a cooperar con Francia con el fin de desembarcar en Inglaterra, pues no se podía tolerar un atrevimiento semejante.

En efecto, la idea de acabar con los ingleses desembarcando y asaltando la isla británica no es novedosa a lo largo de la Historia reciente, pues la vimos con Felipe II, ahora la vemos con El Directorio

- **3.** FERRER DE COUTO, José, **Historia** del **Combate Naval de Trafalgar**, 1851
- **4.** AGUADO BLEYE, Pedro y ALCÁZAR MOLINA, Cayetano, op.cit
- 5. BROSSARD, Maurice de, op. cit.
- **6.** HARBRON, John D, **Trafalgar and the Spanish Navy: The Spanish Experience of Sea Power**, US Naval Institute Press, 1988.

de Francia, más tarde la veremos con Napoleón ya Emperador y, finalmente, con la Alemania nazi en 1940.

Pero volvamos a lo que nos ocupa. Corre el año 1797 y siguiendo el plan de invasión, se envían por parte de España tres mil hombres al mando del General O Farril quien desembarcaría con sus fuerzas en Rochefort. Los ingleses reaccionan apoderándose de Mahón (10 de noviembre de 1798) y de Ciudadela (15 de noviembre) en Menorca; es decir, cada movimiento de una potencia es contrarrestado por la otra casi automáticamente.

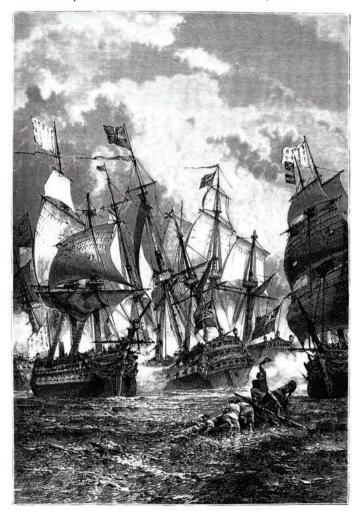
El estado de la Armada Española en el año 1798, después de la batalla del cabo San Vicente, y casi diez años después del primer cuadro que vimos antes, es el que sigue:

NI	7/	000	(0.000
Navíos	76	800 marineros c/u	60.800
Fragatas	51	350	17.850
Corbetas	10	200	2.000
Jabeques	9	*	* 18.000 total
Urcas	16	*	
Bergantines	43	*	
Paquebotes	5	*	
Galeotas	2	*	
Barcos remontados	12	*	
Pataches	3	*	
Balandros	7	*	
Lugres	1	*	
Goletas	10	*	
Galeras	4	*	
Tartanas	5	*	
Lanchas de fuerza	57	*	
TOTALES	311		98.650
		Plana mayor y presidio	-4.650
		Marinería	94.000
		Arsenales, apostaderos y	10.000
		puertos	
		7% bajas, enfermedades y licencias	7.280
		Totales en activo	111.280

Fuente: IBÁÑEZ de IBERO, Carlos, op. cit.

Si comparamos este cuadro con el anterior, veremos que, a pesar de la derrota naval en el cabo de San Vicente, el número de buques de guerra así como la cifra de personal activo en la armada Real han aumentado en esos diez años; por tanto, España sigue siendo un enemigo considerable, y la derrota de San Vicente, fue más estratégica que táctica, al quedar la flota española amarrada en Cádiz sin poder hacer frente al inglés, bloqueada por el almirante británico Jerwis, pero sin haber perdido un número significativo de navíos (solo dos capturados).

En este estado de cosas, el otro enemigo de Inglaterra, Francia, no permanece inactivo, sino que ha pensado invadir las islas británicas y también Egipto, una idea surgida en los años del Directorio de Francia en 1795, y que se lleva a cabo ahora en 1798. La estrategia consiste en estrangular el comercio inglés de la India, saltando a esta desde Egipto, a través del Mar Rojo. La operación se prepara en Tolón y en puertos italianos bajo dominio francés. Jerwis, almirante inglés que bloqueaba Cádiz, destaca para la defensa a Nelson, que toma posición el 17 de mayo delante de Tolón, reuniendo el 7 de junio 13 navíos en previsión de un ataque francés. Pero Nelson ha de reparar arboladuras y marcha al sur de Cerdeña. El almirante francés Brueys, al mando de la escuadra de Tolón, sale entonces de ella y toma Malta a los ingleses en un rápido ataque; lleva consigo a un joven, pero veterano, y famoso general, Napoleón, que será el encargado de llevar a la victoria al Ejército de la Convención en territorio egipcio. El 19 de junio parte de Malta hacia Alejandría, llegando el 1 de julio debido a los retrasos sufridos por unas tormentas cerca de Creta, donde hubo de



Batalla naval.

7. BROSSARD, Maurice de, op. cit.

reagruparse. Nelson, que averiguó los movimientos de Brueys, se adelantó llegando a Alejandría el 28 de junio, pero, no encontrando allí al francés, marchó hacia Sicilia, a la que llegaría el 25 de julio, al pensar que los franceses habían tomado otro rumbo. Esta rápida maniobra que realiza Nelson, junto con el retraso involuntario que sufre Brueys, hizo que Napoleón tomara Alejandría y El Cairo sin ninguna oposición, puesto que Nelson no fue capaz de descubrir y destruir la flota francesa que transporta su ejército. De este modo, la escuadra francesa fondea en Abukir<sub>8</sub>, y allí, por fin, la encuentra Nelson el 1 de agosto, atacándola y destruyéndola. El resultado para Francia es demoledor: 5 navíos apresados y 6 hundidos de un total de 13, con 1.400 muertos, entre ellos el almirante en jefe francés Brueys, 1.500 heridos y 3.225 prisioneros; consiguen huir 2 navíos, uno de ellos comandado por Villeneuve, que más tarde será el responsable de la Escuadra Combinada en Trafalgar. Los ingleses solo habían tenido 218 muertos y 680 heridos en sus 13 navíos.

Este desastre naval para el bando francés provoca después, en 1800, que los ingleses ocupen Malta, lo que hace que Francia abandone todo sueño en el Mediterráneo al cerrársele todos los centros de avituallamiento. Sin embargo, Napoleón regresa a Francia aun cuando el control inglés del mar es asfixiante, siendo este uno de los errores más elocuentes de la historia al no eliminar en Egipto al genio militar, pues el 10 de noviembre de 1799 se producirá un golpe de estado y Napoleón se hará con un poder ilimitado en Francia.

En estos momentos, las armadas enfrentadas cuentan con los siguientes efectivos: en 1801 la *Royal Navy* posee 127 navíos de línea; en mayo de 1803 cuenta con 152; a finales de diciembre de 1803 con 189 navíos y 226 fragatas; en 1805 consta de 150 navíos, de los cuales 83 son operativos; y al final de las guerras napoleónicas, en 1815, se compone de 214 navíos. Se puede apreciar la gran importancia militar que se le da en Inglaterra a esta Arma, volcándose la producción y la industria en dichos armamentos. En Francia, sin embargo, las cosas son distintas, pues en marzo de 1803 cuenta con tan solo 36 navíos de primera clase disponibles, y 30 en arsenales o en construcción. En 1805 los franceses tienen 70 navíos, los españoles y alemanes poseen 98 navíos de línea operativos, de los cuales 54 son españoles (v. anexo I, Estado de la R. Armada Española en 1805).

Sin embargo, aunque el número de navíos enfrentados entre los dos bandos (Inglaterra, por un lado, y Francia, España y aliados, por otro) no es significativamente determinante, las diferencias las debemos observar en que cada una de esas potencias navales son independientes, pertenecen a distintos países, lo cual hace que, cuando se manejan juntas, no actúan de la misma manera, como lo haría una flota homogénea, y que unas flotas estén separadas de las otras y vigiladas por las distintas escuadras británicas, añadiendo más complejidad a la organización. Además, otra diferencia entre las distintas armadas la debemos ver en las dotaciones de marineros que poseían unos y otros, puesto que «el oficio de marinero en un navío de guerra era aborrecido, lo que llevaba a la situación de tener barcos fondeados

**<sup>8.</sup>** V. Anexo III, La Batalla del Nilo o de Aboukir; Navíos y Capitanes de dicha batalla por parte inglesa.

**<sup>9.</sup>** TERRAINE, John. **Trafalgar**, **Sidgwick & Jackson**, **Bristol**, 1976.

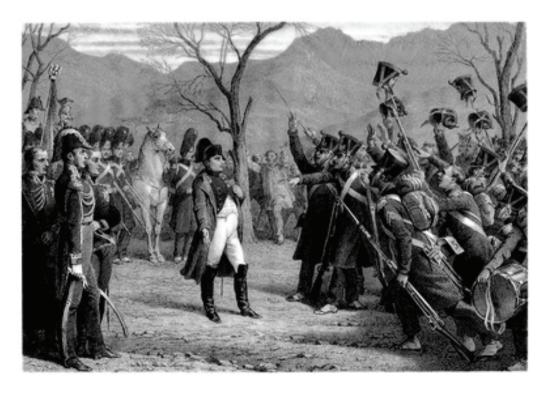
por falta de personal, y los que estaban en servicio, a ser manejados por marineros más prestos a desertar que a cumplir órdenes. En Inglaterra la armada también se nutría de malhechores y de gente de leva, pero el número de voluntarios era muy superior, aparte de que se beneficiaban de una ley que obligaba a todos los condados a proporcionar un número de reclutas en proporción a su población». Extracto de la página web de Miguel Angel García<sub>10</sub>, que, a nuestro entender, resume perfectamente la filosofía de estos cuadros. No obstante, no coincidimos plenamente con la idea de que la Armada española estuviese constituida mayoritariamente por malas gentes. Lo veremos más adelante con la aportación de otros historiadores.

Por tanto, hemos visto cómo a lo largo de los años anteriores a Trafalgar, se van perfilando las alianzas contra Inglaterra, y cuáles son las flotas que se están enfrentando hasta el momento, observando que, si bien los ingleses no tienen una primacía clara sobre sus enemigos, estos no hacen más que cometer errores que les hacen perder valiosísimos navíos que no pueden reponer. Éste es el caso de la astucia y dureza que despliega Inglaterra en la batalla naval de Copenhague, el 2 de abril de 1801, al destruir la armada danesa, que junto con la sueca y la rusa contaban 83 navíos de línea<sub>11</sub>. De este modo, y muy lentamente, tanto por los errores ajenos como por sus aciertos, los ingleses mantienen ya un número de navíos que obliga a sus enemigos a trabajar juntos para poder oponérsele. En esta situación, y con el fin de que Francia pueda recuperarse de los golpes recibidos en el Mediterráneo, España firma un segundo tratado de San Ildefonso, el 1 de octubre de 1800 por el que se entregan a Francia

**10.** GARCÍA GARCÍA, MIGUEL ANGEL http: //www. batalladetrafalgar. com 29 junio de 1997.

**11.** CAYUELA FERNÁNDEZ, José y POZUELO REYNA, Ángel, **Trafalgar. Hombres y naves entre dos épocas,** Ariel, Barcelona, 2004.

Napoleón aclamado por sus tropas



en marzo 6 navíos de última generación: El Conquistador, Pelayo, San Genaro, San Antonio, Intrépido y Atlante $_{12}$  (todos ellos combatientes en San Vicente).

Si esto es lo que ocurre con las armadas, en el campo de lo político se siguen produciendo acontecimientos en el continente que hacen cada vez más fuerte a Napoleón y debilitan la influencia británica en el mismo. La reacción no se hace esperar y sube al gobierno inglés el primer ministro Pitt, enemigo a ultranza de Napoleón. La guerra dura ya cinco años y España ve perder su Hacienda y su comercio con las Américas. Aun así, en 1801, el Directorio francés, con Napoleón al mando, hacen firmar a España dos tratados más (el 29 de enero y el del 13 de febrero) por los que se comprometen a formar cuatro escuadras francoespañolas y declarar la guerra a Portugal, única nación europea que no sigue los designios napoleónicos, para obligarla a renunciar a la alianza con Inglaterra. La guerra se llamó de «Las Naranjas» (del 20 de mayo al 6 de junio), cediendo Portugal, que cierra sus puertos a Inglaterra con la Paz de Badajoz. Esto obliga a Inglaterra a firmar la Paz de Amiens el 25 de marzo de 1802,3. Por esta paz, España recupera Menorca, pero cede finalmente la isla de Trinidad.

#### Declaración de Guerra

En la Paz de Amiens, se plasman los acuerdos que darán fruto a la nueva enemistad de Inglaterra con Napoleón, por lo cual éste pensará llevar a la Grande Armée a las tierras británicas mediante desembarco, y solo podrá hacerlo si cuenta con la flota más numerosa del momento después de la británica, y ésa es la española. Ninguna de las dos naciones firma un tratado honesto que verdaderamente mire a la paz; nada más lejos de la realidad, pues ambos se obligan a unas acciones que saben no van a cumplir: en el caso británico, que se compromete a abandonar Malta, y en el caso francés, el compromiso es dejar Nápoles. Efectivamente, ambas naciones se vuelven a declarar la guerra. Esta paz solo ha servido para lamerse las heridas y acaparar más armamentos.

La posición de España es verdaderamente alarmante debido a sus pesados acuerdos, como el Tratado de San Ildefonso, por el que estaba forzada a prestar apoyo militar a Francia, puesto que, si no lo cumplía, debía sustituir este apoyo militar por uno económico, según el Tratado de Subsidios del 19 de octubre de 1803, por el cual España debía pagar a Francia seis millones de reales mensuales y negociar un convenio de comercio. Este mal tratado para España la lleva a que Francia le imponga estar bajo una declaración de guerra contra Inglaterra de forma indirecta, dado que España así no podía mantener su neutralidad con respecto a la guerra entre esas dos naciones. Por esta razón, el embajador inglés pasa nota diplomática el 24 de enero de 1804 por la que se declara la guerra con España. Esto ocurre en el peor momento, pues España carece de armas, caudales y soldados por las repetidas pestes y bancarrotas,4. Para hacernos una idea del coste para España de los navíos y su mantenimiento, observemos la siguiente lista según las distintas categorías de navíos:

- **12.** FERRER DE COUTO, José, op. cit.
- **13.** AGUADO BLEYE, Pedro y ALCÁ-ZAR MOLINA, Cayetano, op. cit.
- **14.** Ver ANEXO I: Estado de la marina de guerra española en 1805. Y 1806, después de Trafalgar.

En 1787, un navío tipo, usado en todas las armadas de Europa, el buque de 68 cañones, costaba aproximadamente 1.200.000 reales; en concreto el buque *América* tiene un coste 1.136.412 reales y 31 maravedíes de la época, y el *Constante* 1.251.738 reales y 12 maravedíes.

En 1805, el coste de un navío de 74 cañones (navío tipo), es de unos 4.400.000 reales más otros 4.200.000 reales con los pertrechos para el combate, es decir, 8.600.000 reales<sub>15</sub>. Vemos pues que, para España, en 15 años, se ha duplicado el coste de la construcción de un *navío tipo*, añadiéndose a este coste el de su mantenimiento, que es aproximadamente del mismo valor; es decir, excesivamente alto.

Para un navío de 98 cañones, unos 10.000.000 reales completo, incluyendo los pertrechos<sub>16</sub>.

112 cañones, 12.800.000 reales al completo<sub>17</sub>.

136 cañones, 18.000.000 reales al completo<sub>18</sub>;

Lo que quiere decir que estos navíos tienen un enorme coste, y que no se construyen tan rápido como son necesarios. Este será un grave problema para España, pues mientras Inglaterra puede recuperar sus unidades perdidas en combate mediante nuevas construcciones o reparaciones, debido a su incipiente economía industrial, España tiene y tendrá enormes dificultades en la reparación de unidades perdidas en combate y no tendrá ninguna posibilidad de

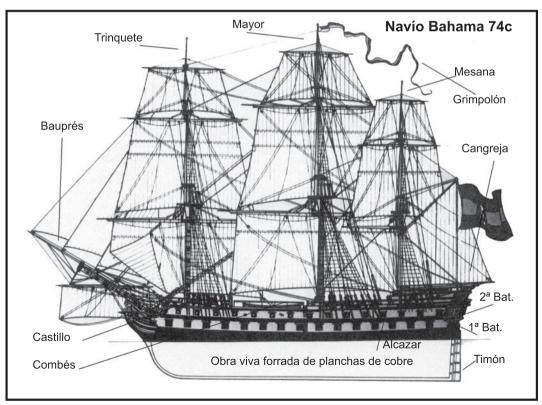
**15.** CAYUELA FERNÁNDEZ, José y POZUELO REYNA, Ángel, op. cit

**16.** Ibíd

**17.** Ibíd

**18.** Ibíd

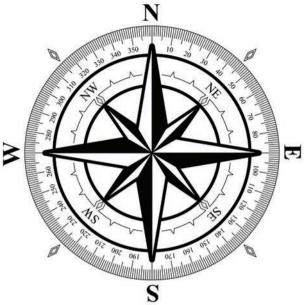
Velas



construir nuevas, ya que su Hacienda no lo podrá sustentar. Francia, en cambio, gracias a una política muy agresiva dirigida por Napoleón, hará un gran esfuerzo en intentar recomponer su armada, a un coste altísimo, pero adolecerá de los mismos problemas que España, sus gobiernos no darán tanta importancia al armamento naval debido a su elevado coste y a la importancia de los éxitos terrestres, y no estarán a la altura de su enemigo inglés. Se ve pues que, estratégicamente, las bazas a seguir son completamente distintas entre los contendientes; Inglaterra apuesta en hacer inexpugnable su isla, haciendo el mayor daño posible a sus enemigos en sus colonias y en sus comercios con el arma naval, mientras que España sigue a la sombra de Francia al no poseer un Ejército de tierra potente y temer ser invadida por esta, como realmente sucedió años después, apoyándola con lo mejor que tiene, que es la Armada Real; y Francia, aun cuando hace lo posible por incrementar su potencia naval, sabe que solo puede eliminar a Inglaterra por tierra, cosa que esta nunca va a consentir, como ha ocurrido en otras ocasiones, realizándose los combates en otras tierras y naciones que no son Inglaterra, como fue el caso cien años antes con la guerra de Sucesión española, en la que Europa se desangró y sus campos fueron devastados. A la larga veremos que estas estrategias son las únicas que se han podido llevar a cabo por cada una de las potencias en litigio, pues Inglaterra no puede hacer otra cosa que buscar la superioridad naval, Francia no puede sino tratar de alcanzar la superioridad terrestre y, en un momento concreto del tiempo (demasiado difícil para la época), tener la superioridad naval en el Canal para la invasión, y España solo puede intentar mantenerse lo mejor posible y no sufrir demasiadas bajas, pues el camino es largo y la hacienda ruinosa.

#### Las razones para la guerra:

Inglaterra siempre buscó la confrontación, pues, no contenta con la Paz de Amiens, va en busca de otro plano donde dirimir sus diferencias con Francia y con España; no podía dejar pasar demasiado tiempo sin terminar de liquidar a sus enemigos antes de que estos pudieran recuperarse de las fatigas de la anterior guerra. Es más, Inglaterra tiene que destruir lo antes posible la única armada que le queda como posible contendiente, y hará todo lo posible para involucrar en la guerra a España. Así, el 22 de mayo de 1803 se declara oficialmente la guerra entre Francia e Inglaterra por el apresamiento del barco francés L'Affronteur, de 14 cañones, por la fragata inglesa Doris, de 44 cañones, el 18 de mayo. En este momento Francia tiene sus navíos dispersos: 20 en Brest, 3 en Rochefort y 7 en Tolón, Inglaterra aprovecha esta circunstancia y en tres meses arma 101 navíos y 125 fragatas, sumando al final del año de 1803, 189 navíos y 226 fragatas. Queda clara la enorme eficacia británica a la hora de poner en marcha sus arsenales, teniendo muy claro que una forma de poner en jaque a su adversario francés es bloquearle su comercio colonial, y eso solo se puede hacer con más barcos para bloquear los puertos franceses y los de sus aliados, obligando a sus enemigos a



una batalla naval de considerables dimensiones para evitar la invasión de su Isla. Además, también queda clara la inferioridad naval del emperador, que no dispone de arsenales suficientemente operativos para emprender una guerra naval. Francia se decanta ya por una guerra en el continente europeo, mientras que Inglaterra cercenará el comercio colonial dejando a España y a Francia obligadas a combatir en el mar. Los corsarios británicos no pararán hasta conseguir lo que su primer ministro desea, la guerra con España por ser aliada de Francia. Y así, entre muchas operaciones de castigo sobre la marina y posesiones españolas, documentadas las tropelías sobre algunos barcos españoles por parte británica en tiempos de paz, destacan:

El bergantín correo de guerra español *Esperanza* de 4 cañones de a 6 libras, avistó el 6 de julio de 1803 al corsario inglés *Thomas* de 16 cañones, que le disparó dos cañonazos frente a la península. El comandante español, el teniente de fragata D. José García Jove, no pudo ofrecer resistencia y fue asaltado, requisándosele las armas y papeles que transportaba. Exactamente igual ocurrió con la corbeta de guerra *Urquijo*, que siendo correo y al mando de D. Manuel Fdez. Trelles, fue asaltada por la goleta inglesa *Rencher* de 4 cañones de a 12, 6 cañones de a 6 y 4 de a 4, el 29 de junio de 1803. Para evitar estos atropellos de corsarios británicos, los buques de la Real Armada Española se van a empezar a armar mejor, y así la misma corbeta *Urquijo* se arma con 18 cañones de a 8, más los 4 de que disponía en tiempos de paz. De esta manera sostuvo un combate con la fragata inglesa *Eolo* de 44 cañones de calibre superior al suyo en la isla de Santo Domingo el 31 de diciembre de 1803<sub>20</sub>.

Será el 12 de diciembre de 1804 cuando Carlos IV declare la guerra a Inglaterra después de los atentados británicos contra buques y fragatas españolas que se llevaban sucediendo hacía más de un año, desde julio de 1803. La gota que colma el vaso del monarca español es la presa, sin previa declaración de guerra por parte británica, de

**20.** ALCALÁ GALIANO, Pelayo, **El Combate de Trafalgar**, 1909.

cuatro fragatas de América que traían cuatro millones de pesos de Lima y Buenos Aires frente al cabo de Santa María, el 5 de octubre de 1804, y de diversos barcos de comercio. Al mando de Sir Graham Moore, las fragatas británicas *Infatigable* de 55 cañones, *Amphion* de 48, *Lively* de 50 y *Medusa* de 48 asaltan a las españolas al mando de D. José de Bustamante, que son, *Medea* de 42 cañones, *Fama* de 34, *Clara* de 34 y *Mercedes* de 34. A las ocho de la mañana se da la orden de zafarrancho de combate. A las nueve el inglés abre fuego y explota la *Mercedes*, se cree que por utilización inglesa de bola roja<sub>21</sub>. Solo la fragata *Fama* luchó duramente durante cinco horas, hasta las dos de la tarde. Todas las supervivientes son llevadas a Plymouth el 19 de octubre de 1804, donde se contabiliza el botín: 4.730.000 pesos fuertes, habiéndose hundido con la *Mercedes* más de trescientas personas y 871.000 pesos grandes<sub>22</sub>. Además, la *Medea* llevaba 360 hombres y el resto de las fragatas aproximadamente 300 cada una.

Los ataques infames continúan:

El 23 de octubre se recibe informe sobre lo ocurrido a la fragata Santa Matilde de 38 cañones que parte de Cádiz el 20 de octubre con destino al puerto de Veracruz, y a su mando el capitán D. José de la Guardia, y no sabiendo lo que ha ocurrido el día 5 de octubre, a las nueve de la mañana avista un navío y una fragata inglesa que lo atacan. Son el navío Donegal de 84 cañones, al mando Sir Richard Stracham, y la fragata Medusa de 44 cañones y a su mando el capitán Mr. John Gore, quien la lleva al puerto de Portsmouth el 8 de noviembre<sub>23</sub>. No contentos con esto, el 17 de noviembre de 1804 el navío inglés Donegal, sobre las 17:00 horas avista la fragata española Anfitrite de 42 cañones, a cuyo mando está el capitán de navío D. Juan José Varela, que salió de Cádiz a las 14:00. Después de aproximarse a ella y de un breve cañoneo de veinte minutos de duración, se rindió la misma con bajas en su tripulación. Fueron llevados a Gibraltar. Otra vez en el cabo de Santa María, el navío inglés Polyphemus y la fragata Lively, apresan a la fragata española Santa Gertrudis de 34 cañones el 7 de diciembre. El mismo 27 del mes, también a la corbeta correo Infante D. Carlos de 18 cañones, que venía de La Habana, de donde había partido el 24 de noviembre, fue apresada por la fragata La Diamante de 48 cañones con cañoneo previo aviso. También en diciembre, el día 20 y entre La Habana y Santo Domingo, la corbeta española Diligencia de 20 cañones, es apresada y llevada a Jamaica por las fragatas inglesas Pique de 44 cañones y Diana de 48<sub>24</sub>.

Se ve pues lo organizado de los ataques, siguiendo la consigna del gobierno inglés para provocar la guerra. España la acepta por mano de su monarca en diciembre de 1804. Napoleón ve, de este modo, cómo su plan de invasión de la Isla se va haciendo realidad poco a poco.

## Los preparativos para la guerra:

Los preparativos para la guerra aterraron al mundo, principalmente los marítimos, pues se trataba de lanzar sobre Inglaterra 150.000 hombres, 15.000 caballos, 400 piezas de artillería y 1.500 lanchas y

- **21.** Bola Roja: bola al rojo vivo que produce incendio. En este caso debió dar cerca de la Santa Bárbara de la **Mercedes**, y después de un breve incendio, explotó.
- 22. ALCALÁ GALIANO, Pelayo, op. cit.
- 23. ALCALÁ GALIANO, Pelayo, op. cit.
- 24. Ibíd.

botes cañoneros; en total unos 2.300 buques de guerra y de transporte<sub>25</sub>, 30.000 marinos y 40.000 operarios<sub>26</sub>. Todo para ejecutarse en el invierno de 1804. Esta era la determinación de Napoleón dada la oposición británica a sus planes para Europa. Ahora no solo debe luchar contra Inglaterra, sino también buscar a toda costa un socio con una armada similar en cuanto a técnica y armamentos para equilibrar la balanza, ya que después de los combates navales en el Mediterráneo se ha demostrado la incapacidad de la armada francesa contra la británica. Napoleón es consciente de la inferioridad de su armada, está en su mente la derrota de la batalla de la bahía de Abukir del 1 de agosto de 1798. Por eso busca —y encuentra— un fuerte aliado naval: España.

En el caso de España, a partir de la voladura de la fragata Mercedes, el 13 de noviembre de 1804, se extiende la Primera Orden de Aprestos Navales dirigida a los astilleros o apostaderos de El Ferrol para armar los navíos Príncipe de Asturias, Neptuno, Monarca, San Agustín y San Fulgencio. Y, también, para los navíos San Juan Nepomuceno, Montañés, San Julián y San Francisco<sub>27</sub>. Se prevé para dicho apresto tres millones y medio de raciones de comida (galleta<sub>28</sub>) que se dividen en:

700.000 para Cartagena

500.000 para Cádiz

300.000 para El Ferrol.

El 22 de noviembre, el Rey designa como jefe de la escuadra española al Teniente General D. Federico Gravina, que hace las funciones de embajador en París. De este modo, Gravina regresa a Madrid el 1 de febrero de 1805 después de firmar un tratado secreto con Napoleón el 4 de enero. El día 2 de febrero es recibido por el Rey en Aranjuez y el 3 en Madrid por Godoy (realmente el Jefe de la Armada) y el general Bourneville, embajador de Francia. El día 4 sale para Cádiz y toma posesión del cargo, el cargo.

El 29 de diciembre de 1804 la flota española que apoyaría a la francesa se compone de 32 navíos en total, de los cuales 15 están en Cádiz, 8 en Cartagena y 9 en El Ferrol; estos son:

En Cádiz: Santísima Trinidad y Santa Ana (de 120 cañones ambos), Rayo (de 100), San Rafael y Argonauta (de 80), Terrible, Glorioso, Firme, Bahama y San Justo (todos de 74 cañones), San Leandro, España y América (de 64), Castilla (de 62) y Miño (de 56).

En Cartagena: Reina Luisa y San Carlos (de 120), Guerrero, San Francisco de Paula, San Joaquín y San Pablo (de 74) con Asia y San Ramón (de 64).

En El Ferrol: Príncipe de Asturias (de 120), Neptuno (de 80), Monarca, San Agustín, Montañés, San Francisco de Asís y San Juan Nepomuceno (de 74), San Fulgencio (de 64) y San Julián (de 60)<sub>30</sub>.

Al tiempo de la Declaración de Guerra por parte española, la situación internacional hace que sean aliados de los franceses Holanda y

- **25.** Ver Anexo II: Capacidad y formación de la flotilla del Atlántico.
- **26.** CAYUELA FERNÁNDEZ, José y POZUELO REYNA, Ángel, op. cit.
- 27. ALCALÁ GALIANO, Pelayo, op. cit.
- **28.** V. el capítulo **Avituallamiento en** cada navío para más información.
- **29.** LON ROMERO, Eduardo, **Papeles** de la Campaña de 1805, 1950.
- **30.** Tanto los nombres como el número de cañones en esta ocasión los aporta Pelayo Alcalá Galiano.

España, mientras que los aliados de los ingleses son los rusos. Después de esto, Francia y España rubrican un tratado secreto en el que se manifiestan las disposiciones militares entre las dos potencias. Este tratado se firma, como hemos dicho, el 4 de enero de 1805 por el ministro de marina francés, Decrès, y el embajador de España en Francia, Gravina. Y se expone en sus artículos lo siguiente: 31

En su primer artículo:

En Texel se organizará un ejército de 30.000 hombres con los buques de guerra y de transportes necesarios para embarcar las tropas.

En Ostende, Dunkerque, Calais, Boulogne y el Havre, se dispondrán escuadras de guerra y de transporte para embarcar 121.000 hombres y 21.000 caballos<sub>22</sub>.

En Brest se dispondrá una escuadra de 21 navíos de línea, varias fragatas y transportes para embarcar a 25.000 hombres.

En Rochefort, una escuadra de 6 navíos de línea, 4 fragatas (en la isla de Aix) con 9.000 hombres (al mando de Missiessy).

En su segundo artículo:

España debe armar en El Ferrol 8 navíos de línea y 4 fragatas, más 5 navíos de línea y 2 fragatas francesas allí fondeadas (al mando del almirante Gourdon), además de abastecerlas con más de seis meses de víveres y 4 meses de agua.

Además, debe aportar 2.000 soldados españoles de infantería, 200 de artillería, 10 piezas de artillería, con 300 tiros por pieza y 200 cartuchos por hombre.

Todos estos preparativos deben estar dispuestos para salir a la mar entre el 20 de marzo y el 30 de marzo de 1805.

En su tercer artículo:

España debe armar en el puerto de Cádiz, tripular y aprovisionar con 6 meses de víveres y 4 meses de agua para la misma época que los de El Ferrol, 15 navíos de línea; para embarcar 2.500 hombres, de los cuales 2.000 son de infantería, 100 de artillería, 400 de caballería sin caballos, 10 piezas de campaña con 300 tiros por pieza y 200 cartuchos por hombre. Además de un navío francés allí fondeado, el Aigle, más dos fragatas.

En el cuarto artículo:

Siguiendo fecha y armamentos para 6 navíos de línea en el puerto de Cartagena.

Este tratado implica, por tanto, suministrar seis millones de raciones para seis meses para los treinta navíos de línea. Todo esto era muy difícil de conseguir para las fechas fijadas en el tratado, según propia nota del embajador Gravina. Sin embargo, declarada la guerra, el gobierno español no tardará en armar, tripular y poner en Cádiz, Ferrol y Cartagena la mayor parte de los navíos y fragatas que se le requieren. Pronto son armados nueve en Cádiz, cinco en Cartagena

- **31.** ZAMORA, P. E. y CABALLERO, Historia General de España y de sus posesiones de ultramar, vol. 5, 1874.
- **32.** En realidad, aunque se firma el tratado para alcanzar estas cifras, solo pueden llegar a reunir 6.212 caballos y 131.000 hombres en el total global, incluidos todos los artículos de este tratado.

y otros cinco en El Ferrol, y en tres meses, otros tres más. Hay que tener en cuenta que hay epidemias en la costa del Mediterráneo<sub>33</sub> y en España hay escasez de trigo por las malas cosechas y no es posible traerlo de Hispanoamérica por el bloqueo inglés, y que, además, no hay aparejos suficientes para armar los navíos ni tampoco para reemplazar lo que podría ser dañado o destruido en una campaña larga. Por tanto, España se va a enfrentar a tres problemas:

Falta de marineros por las epidemias.

Falta de trigo para los víveres.

Falta de acopios en los arsenales para suministrar los pertrechos para la guerra.

En este sentido, y según notas de D. Pelayo Alcalá Galiano, el jefe de la escuadra de El Ferrol D. Antonio de Escaño remitió el 13 de febrero de 1805 al Capitán General el número de personas para las dotaciones reglamentarias:

	Artilleros	Marineros	Grumetes	Ttes. Navío	Ttes. Fragata	Totales
1 navío de 3 puentes	190	240	250	4	4	688
1 navío de 80 cañones	120	150	120	3	3	396
4 navíos de 74 cañones	480	480	360	8 (2 por navío)	8 (2 por navío)	1336 (los 4)
1 navío de 64 cañones	100	110	90	2	2	304
2 fragatas de 42 cañones	130	120	120	2 (1 por fragata)	2 (1 por fragata)	187 (los 2)
1 fragata de 35 cañones	65	55	60	1	1	182
1 corbeta	21	20	20	-	1	62

En total faltaban 308 artilleros, 211 grumetes y sobraban 298 marineros en El Ferrol.

Quizás este cuadro nos hace pensar sobre la leyenda que existe referida a la no existencia de marineros aptos en las artes de la mar en el momento de Trafalgar, cuando lo realmente necesario eran artilleros, al menos en El Ferrol.

Son tantos los problemas de personal y armamentos en Cádiz, que en febrero de 1805 se desarman la fragata *Rufina* y la corbeta *Paloma*, que transfieren sus tripulaciones a la fragata *Magdalena* para poder armar a los navíos que hay en Cádiz. Sin embargo, en el

**33.** Las defunciones por fiebre amarilla llegan a 1.400 en el Hospital de Cartagena y la mayoría de ellos marineros. En Gibraltar ascienden a 900 en total. ALCALÁ GALIANO, Pelayo, op. cit., p. 75 ss.

arsenal de La Carraca (Cádiz) el 9 de abril es tanta la escasez de artillería, que no se pueden armar adecuadamente los navíos Rayo, San Justo, Miño, Conde de Regla, San Fermín, Soberano, San Juan Bautista, África, La Ferme, Vencedor y San Gabriel, desarmándose otras cinco fragatas. Con estas medidas se soluciona la falta de armamentos, pero hay que solventar el problema de la carencia de marineros en las escuadras españolas, sobre todo en las de Cádiz y Cartagena, como hemos visto previamente. Para ello se tomaron las siguientes medidas:

Llamar a matriculados.

Recluta voluntaria.

Embarco de gentes de mar con condenas limpias de los presidios de las capitales de los departamentos de marina (R. O. del 6 de febrero de 1805)<sub>24</sub>.

Dada la magnitud del problema, y conociendo esta situación, Napoleón, para reactivar los armamentos, escribe en febrero de 1805 al Rey y al ministro Godoy, a través del General Junot, por entonces embajador de Francia en Portugal. Además, no satisfecho con estas cartas, ordena al mismo General Junot que hable con la Reina en los siguientes términos:

«[...] Decid a la Reina que yo sé que la escuadra está escasa de dinero, y si falta este nervio nada adquiere vigor en los puertos. Que Ella es quien debe dar ejemplo, hacer sacrificios y exigir que se hagan para que queden a salvo la bandera y el honor castellanos».

Además, Napoleón, prepara la guerra contra Portugal y aprovecha este enlace diplomático para alertar sobre esta nueva guerra a Godoy: «[...] en el caso de que el Príncipe Regente no haga causa común con la Francia y la España contra Inglaterra»<sub>35</sub>.

Cuando finalmente los españoles tienen sus navíos preparados, el 15 de marzo, Napoleón expresó su enfado al ministro de Marina Decrès, pues consideraba que sus escuadras no estaban bien artilladas y que debían proveerse de carronadas de a  $36_{36}$ , como las que se utilizaban en la flota británica. Este es un dato importante para vislumbrar una de las causas de la derrota de Trafalgar, como veremos más adelante.

- **34.** Esto nos lo argumenta Pelayo Alcalá Galiano para desmentir la leyenda sobre este asunto. Vemos, pues, que, aunque no fueran gentes expertas, no fueron vagos ni pillos la mayoría de ellos. Y los que fueron presidiarios lo eran por delitos sin sangre.
- **35.** ALCALÁ GALIANO, Pelayo, op. cit., p. 175 ss. Aquí el autor nos indica que los documentos de Napoleón son transcritos de **Correspondance Napoleon**, Tomo X, pp. 191-204.
- **36.** ALCALÁ GALIANO, Pelayo, op. cit.

### Los Planes de Napoleón

Los planes estratégicos creados y confeccionados por Napoleón para la invasión de Inglaterra, en la que se circunscribe la batalla de Trafalgar, no nacieron de la nada, sino todo lo contrario. Napoleón recogió proyectos ideados en tiempos del Directorio, los actualizó y revisó, preparando hasta tres planes diferentes. Veámoslos uno por uno.

#### Primer Plan:

La idea de Napoleón no era enfrentarse a la mejor fuerza naval del momento, sino distraerla del Canal de la Mancha temporalmente para ejecutar su plan de invasión de las islas británicas. Esta era la idea principal, y para llevarla a cabo desarrolló un primer plan en 1804<sub>37</sub>. Este plan se apunta en una carta que él mismo dirige al vicealmirante Comte Louis-René Levassor de Latouche-Tréville (1745-1804), el almirante más antiguo del escalafón desde diciembre de

